

# LA MUSICA

## en México

Por Horacio FLORES SANCHEZ

**M**AL principio de la Temporada de "Opera Nacional."—Reconocimiento definitivo de los cantantes mexicanos.—El triunfo de Nicola Rossi-Lemeni.—"Boris Godunov" y "El amor de tres reyes".—Nueva Serie de Concier-tos de Música de Cámara.—Virgil Thomson en México.—El musicólogo Robert Stevenson y el director Robert Lawrence.—Concierto de Amparo Guerra Margáin.—José Kahan, pianista.—El Trío Europeo en el Instituto Francés de la América Latina.

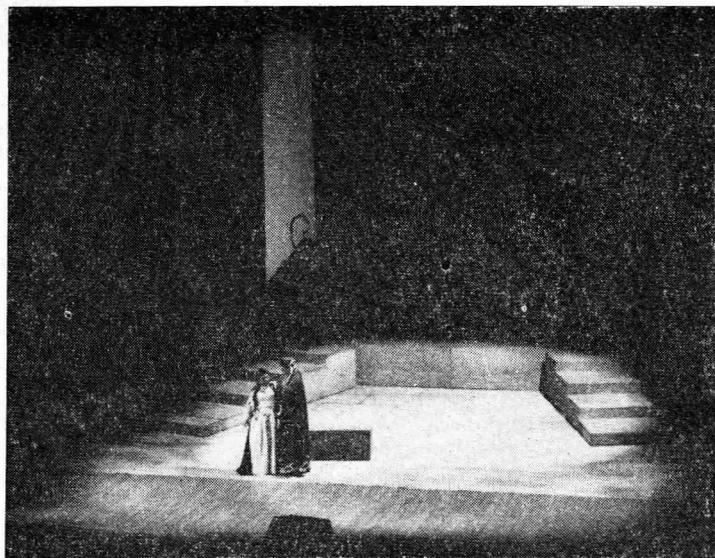
Este año sorprendió a los organizadores de las temporadas anuales de "Opera Nacional" con un revés inesperado. El público, hasta ahora pacífico y tolerante, reaccionó ante un espectáculo que distaba de corresponder a la usual publicidad hiperbólica y a los precios fuera de toda proporción habituales en las temporadas operísticas. Las dos óperas con que se inició la temporada: "El Trovador" y "Norma", fueron siseadas y aun silbadas como nunca antes había sucedido en México. Los cantantes extranjeros estaban lejos de reunir las pretendidas cualidades de excelencia y la producción general adolecía de faltas evidentes al ojo y al oído menos entrenados. La mediocridad de los cantantes se acentuó al no poder brindar ninguno de ellos esos "pases toreros" a que se ha habituado al público de la metrópoli mexicana, alardes de salvación: "los agudos". Un tenor italiano de pequeña e inexpresiva voz: Salvatore Puma. Una soprano de posibilidades limitadas y sin control escénico: Herva Nelli. Una mezzosoprano en la declinación de su carrera artística: Elena Nicolai. Otro tenor menor: Walter Fredericks, sustituyendo a Puma y asemejándose en cualidades. Y entre ellos uno que otro cantante secundario de firme capacidad, que habrían de cargar con la responsabilidad del conjunto y, para su desgracia, de correr la misma suerte a pesar de todo: Robert Weede, como Conde de Luna en "El Trovador", en una buena actuación, sobresaliendo por una voz agradable y bien manejada; Conchita de los Santos, como la Clotilde de "Norma" y Roberto Silva, como el Oroveso de la misma ópera.

Pero la Empresa reaccionó a su vez y se enfrentó a la solución de un problema que se anunciaba de resultados catastróficos. Canceló contratos, sustituyó cantantes, cambió de planes. La tercera ópera, "Fedora" de Giordano, inició, bien que débilmente, el camino de ascenso. Giuseppe Campora, el cuarto tenor a prueba, demostró posibilidades artísticas suficientes y el aplomo necesario para im-

ponerse a un público ya receloso. Su voz, de grato timbre, pareja, manejada con destreza, satisfizo al público y con su actuación el terreno empezó a cobrar buena atmósfera. El reparto mexicano dió una buena base para el desarrollo sin serios contratiempos de la ópera.

"L'Amico Fritz" de Mascagni siguió a "Fedora" en la Temporada. Operita sencilla e ingenua, simpática a ratos, brindó, empero, la oportunidad a dos artistas mexicanas para darse a conocer como cantantes operísticas de gran futuro, Belem Amparán y Concepción Valdés. Haciendo alarde de originalidad, la empresa decidió ofrecer, como fin de

general, dentro del que caía la participación de un cantante precedido de reciente fama: Nicola Rossi-Lemeni. Y la noche de estreno fué noche de triunfo. Hubo ovaciones para todos y Rossi-Lemeni en especial fué llamado repetidas veces al palco escénico. Su personalidad atrajo poderosamente la atención y, más que su voz, sirvió para ganarle el público mexicano. Su Boris fué impresionante y su actuación llegó a ser sobresaliente. Tiene, desde luego, una gran figura, viste con elegancia y es poseedor de esa atracción magnética de los buenos artistas. Su actuación, con frecuencia exagerada, se realiza empero en el plano



Una escena de "El amor de tres Reyes"

fiesta en la misma función, una escena de "Aida".

Pero fué en el "Boris Godunov" de Moussorgsky donde "Opera Nacional" por fin pudo descansar de la enorme responsabilidad que se había echado al hombro al anunciar una temporada inaugurada bajo tan malos auspicios. Decidieron que trabajar era la mejor solución, que había que tomar la tarea más en serio y que una ópera sin sus ingredientes musicales, dramáticos, escenográficos y de personal, no podía en realidad ser ópera de verdad. La vieja teoría del "primadonismo" a que por tan largo tiempo gustó de afiliarse "Opera Nacional" tenía que ajustarse a necesidades más reales. Así pues, la orquesta trabajó, los coros trabajaron, y cada uno de los cantantes trabajó también. Y los cambios de escena se ensayaron y las luces se ajustaron cuantas veces hubo de ser necesario. Tras eso, vino el acoplamiento

dramático, y canta con buen sentido musical.

Pero no todo fué Rossi-Lemeni en el Boris. Los demás cantantes: José Sosa, Roberto Silva, Giuseppe Campora, Belem Amparán, Cristina Trevi y, además, coros y orquesta, concurren con iguales valimientos al éxito integral. Los cantantes mexicanos ganaron el reconocimiento general, no sólo del público, sino de la misma empresa, que ha tenido que descubrir que la solución no siempre está en la importación de cantantes y que el tomar en cuenta a los artistas mexicanos paga también.

En "Bohemia", Irma González volvió a aparecer, posiblemente en su única ópera en la temporada. Quizá resintiéndose de un largo período de poca actividad, no lució con la brillantez de costumbre. Pero fué aplaudida y los aplausos fueron merecidos.

Y vamos, en el momento en que esto se escribe, en la puesta



Domingo González



Irma González



Luis Sandi



Robert Weede

en escena de "El amor de tres reyes", la ópera de Montemezzi que precede al "Mefistófeles" de Boito. Aquí, vuelve a lucirse Rossi-Lemeni y, junto a él Concepción Valdés, Robert Weede y Giuseppe Campora.

Oliverio de Fabritis, el director de la orquesta, y quien hasta ahora ha tenido en sus manos el difícil cargo, siempre con dignidad profesional, gana posiblemente el mejor de sus aplausos. El escenógrafo Antonio López Mancera, luchando con todas las limitaciones que evidentemente se le imponen, continúa su trabajo de calidad. No siempre en la línea que le ha dado prestigio, pero dejando en todo su trabajo la huella de la mano de profesional serio que es.

De ballets, cuando se trata de "Opera Nacional", es muy difícil hablar. Tenemos la desgracia de que siempre hayan dado demasiada poca importancia a su papel en el desarrollo dramático. Y esperemos hasta la próxima sesión, para ver cuál es el resultado de esta temporada, la décimatercera de "Opera Nacional".

#### CONCIERTOS DE BELLAS ARTES

La Segunda Serie de Concier-tos de Bellas Artes en el presente año se inauguró el 6 de julio y estuvo a cargo, en su primer concierto, del Maestro Baltasar

## LA MUSICA EN MEXICO

Samper, las obras tocadas en esa primera noche comprendieron: la Suite "Don Quijote" de Telemann, el Concierto en Sol menor de Vivaldi, con Isilio Bredo como solista; la Balada de Luard el Marinero de Samper y la Sinfonietta de Roussell, todas en primera audición en el país. La batuta sobria del maestro Samper y el espíritu de cooperación de los músicos produjeron un concierto austero en un clima de simpatía.

El segundo concierto fué variado: el Sexteto Op. 81 b, muy bien tocado por Leo Kreuz y M. San José en los cornos y el Cuarteto González; Dos Canciones de Jimenez Mabarak y la Serie de Los Amores de un Poeta de Schumann, cantados con buen gusto y delicadeza por Margarita González; y el Quinteto en Fa menor, Op. 34 de Brahms, con el mismo Cuarteto González y María Teresa Castrillón al piano, todavía en proceso de preparación.

El tercer concierto brinda la oportunidad a la Ciudad de México para escuchar a uno de los músicos-críticos más famosos de los Estados Unidos, Virgil Thomson, actualmente de visita en el país. Virgil Thomson, crítico del New York Herald Tribune desde 1940, ha escrito

una serie de obras, bien conocidas en algunas ciudades del mundo. Esta es, sin embargo, la primera oportunidad en que un aspecto completo de su producción se da a conocer aquí. Su concierto incluye: el Cuarteto de Cuerda N° 2, con el Cuarteto Bredo; la Misa para voces femeninas y percusión, con el Coro del Conservatorio; Canciones y Danzas de Louisiana y la Serie de "El Arado que Surcó las Llanuras". No será sino hasta nuestra próxima comunicación cuando podamos dar cuenta de la presentación de estas obras.

—o o o—

Otros dos visitantes distinguidos han llegado a México en las últimas semanas: el musicólogo Robert Stevenson, autor del único libro en inglés sobre música mexicana "Music in Mexico" y el Director Robert Lawrence, ex director de la Sinfónica de Phoenix, autor de algunos libros sobre música y actualmente en el programa radiofónico de la Opera Metropolitana de Nueva York. Ambos músicos distinguidos participaron como huéspedes de honor, juntamente con el Maestro mexicano Juan D. Tercero en sendas conferencias en el curso que sobre

Música Latinoamericana ofrece quien esto escribe en el Mexico City College.

—o o o—

Completando la reseña de las principales actividades musicales en la Capital deben incluirse tres conciertos brillantes de artistas mexicanos; el de Carlos Puig en la Sala Manuel M. Ponce, cantando con su habitual buen gusto y manejando con habilidad su bella voz; el de Amparo Guerra Margáin, en la misma sala, luciendo notablemente sus brillantes cualidades y del joven y ya distinguido José Kahan, quien el 10 de julio y, auspiciado por la Sociedad de Concier-tos Daniel tocó en el Palacio de Bellas Artes un completo programa que pone en evidencia su capacidad de artista serio y sensitivo, dotado de una técnica segura y de máxima flexibilidad.

Finalmente hay que llamar la atención sobre la nueva serie que el Trío Europeo ha empezado a ofrecer en la Sala del Instituto Francés de la América Latina. Madame Sophie Cheiner, entusiasta organizadora y animadora de estos conciertos ha ampliado su programa de acción a cuartetos, suites y concertos, todos ellos a cargo de algunos de los más distinguidos artistas residentes en México.

## IV CENTENARIO DE LA FACULTAD DE DERECHO

(Viene de la pág. 2)

Facultad, Dr. Mario de la Cueva; el Decano, Dr. Roberto A. Esteva Ruiz y el estudiante Porfirio Muñoz Ledo. Al culminar el acto, que fué presidido por el Dr. Nabor Carrillo Flores, Rector de la Universidad Nacional, se entregaron las medallas del "IV Centenario" a los abogados que fueron Rectores en otro tiempo de nuestra Casa de Estudios, a los ex Directores de la Facultad, a los profesores con antigüedad de veinticinco años, a los antiguos maestros y a los profesores huéspedes. La ceremonia tuvo un especial carácter, pues al lado del desbordante entusiasmo de la juventud allí reunida, se encontraba la solemnidad que prestaban a la ocasión aquellos personajes, portando el atuendo universitario.

A la juventud de México, también se le dió su lugar en estas conmemoraciones. Para ello, se convocó al Concurso Nacional de Estudiantes "IV Centenario de la Facultad de Derecho", señalándose, al efecto, tres temas: "Misión de los estudian-

tes de Derecho ante la realidad de México", "Esencia de la Universidad y de las Escuelas de Derecho" y "México ante la crisis mundial". El éxito de este concurso, se evidenció con el gran número de estudiantes que participaron en él, lo que ya de por sí demuestra la gran inquietud intelectual que tienen los estudiantes mexicanos. Presentáronse, según palabras de los propios jurados, trabajos de gran calidad. En el primer tema fueron premiados los estudiantes Jesús Guzmán Rubio, Porfirio Muñoz Ledo y Gabriel García Rojas; en el segundo, Víctor Manuel Flores Olea y Salvador Bermúdez Castro; en el tercero, Carlos Fuentes, Jenaro Vázquez Colmenares y Julio C. Treviño.

Se pensó, además, que la celebración del IV Centenario debería reunir en el seno de la Facultad de Derecho, a un grupo de prominentes juristas extranjeros que, unidos a otro grupo de destacados profesores mexicanos, impartieran una serie de cursos especiales en esa ocasión. Para tal fin, se invitó a los Doc-

tores René David, de la Universidad de París; el Dr. David impartió 6 conferencias bajo el título "Una concepción nueva del Derecho: El Derecho Soviético"; Francesco Messineo, de la Universidad de Milán, quien habló en sus 4 conferencias, sobre "Temas de Derecho Civil"; Mario Rotondi, de la Universidad de Pavía; sus 5 conferencias fueron sobre "Temas de Derecho Industrial"; Rodrigo Uría, de la Universidad Central de Madrid; el doctor Uría impartió también cinco conferencias sobre "Temas de Sociedades según la última Legislación Española"; Ernesto Krotoschin, de la Universidad del Litoral (Argentina), que dictó seis conferencias sobre "Temas de Derecho del Trabajo". Todos ellos fueron huéspedes de la Universidad Nacional. Los profesores mexicanos que tomaron parte en esos cursos especiales fueron los Doctores Roberto L. Mantilla Molina, Jorge Barrera Graf y Raúl Cervantes Ahumada, quienes trataron en sus conferencias "El Proyecto de Reformas al Código de Comercio" y el Doctor Julio Jiménez Rueda que habló sobre "El Derecho Universitario, de las 7 Partidas a nuestros días".

Como uno de los hijos ilustres de nuestra Universidad mexicana lo fué el licenciado en Derecho Don Juan Ruiz de Alarcón, notable nombre en las letras castellanas, a los actos anteriores se agregó la representación de la obra teatral de Ruiz de Alarcón "La prueba de las promesas", nunca representada antes de su estreno mundial que fué el día 20 de junio del año en curso, por los jóvenes y estupendos actores del Teatro Universitario, bajo la dirección de Salvador Novo.

De esta manera, se revivió, con notable trascendencia, la iniciación, en 1553, de los cursos de Derecho en América. Y no todo quedó en reminiscencias; lo más importante fué que una vez más se puso de relieve la significación que el Derecho tiene, como expresión de la vida humana, en la libertad y la justicia social de todos los pueblos, como miembros que son de la comunidad internacional. Así, para nosotros, estos cuatro siglos, no fueron conquista muerta sino llama vivificante y limpia en el mutuo respeto que debe guardarse por los altos valores de la dignidad humana.

J. V. C.